

# Reconsiderar las prioridades para la fuerza futura del Ejército

El presente artículo se basa en un estudio dirigido por el General Peter W. Chiarelli sobre el diseño de la fuerza futura. Los integrantes del Equipo de Investigación de la Academia Militar de West Point que realizó el estudio y quienes posteriormente escribieron el presente artículo incluyen al Coronel Jeffrey D. Peterson, Teniente Coronel Robert Kewley, Teniente Coronel James Merlo, Mayor Buzz Phillips, Mayor Ed Werkheiser, Mayor Jeremy Gwinn y Mayor Ryan Wylie.

*Las opiniones expresadas son propias de los autores y no representan las de West Point, del Ejército de EUA, ni del Departamento de Defensa.*

## Preámbulo por el General Peter W. Chiarelli

Nosotros, como líderes, debemos contribuir al desarrollo y crecimiento de nuestra profesión y Ejército al alentar y fomentar el proceso de aprendizaje. Debemos estar dispuestos a desafiar el estatus quo y promover discusiones francas y profesionales, e incluso el debate, sobre asuntos importantes. Este ensayo fue el resultado de mi solicitud de hacer un artículo de “pensamiento” que estimulara la discusión en el tema de la “capacidad de despliegue rápido” versus la “capacidad de supervivencia” en virtud de nuestras experiencias en los últimos ocho años. Las opiniones expresadas son exclusivamente propias de los autores pero nos dan un buen punto de partida para más discusiones. El Ejército de hoy en día consta de líderes inteligentes, enérgicos, innovadores y flexibles en todo nivel que tienen un caudal de experiencias tras ocho años de conflicto persistente. A medida que el Ejército desarrolla nuevo equipamiento y lo despliega en el campo de batalla, los soldados encuentran de forma constante nuevos métodos innovadores de adaptar y emplear la tecnología que les damos. Eso ha sido el caso durante toda nuestra historia. Ya sea manejando el tanque M4 en la II GM o el M1A2 Abrams de hoy, ya sea volando



(Foto AP: Tia Owens)

*Un vehículo Stryker equipado para emplear municiones de mortero se descarga de un C-130 durante un ejercicio, 18 de mayo de 2003, Campo de Aterrizaje Esler, Pineville, Luisiana.*

en un helicóptero Huey o el moderno Blackhawk, siempre ha sido y continúa siendo nuestro personal el que hace funcionar el equipo y que logra las metas de la misión. Es la naturaleza adaptable e intuitiva de nuestros soldados y líderes que lo hace mejor. Jamás debemos olvidarlo.

Ha llegado la hora para nuestra profesión de cuestionar la ya por largo tiempo predeterminada creencia de que el poder de la tecnología de información podrá despejar la “Niebla de la Guerra”. Grandes programas de adquisición se iniciaron y continuaron basados en el supuesto de que el Ejército podría aceptar riesgos en su capacidad de supervivencia en beneficio de alcanzar rápida capacidad de despliegue. El

“perfecto” conocimiento situacional obtenido a través de una red de sensores y dispositivos para compartir información se convirtió en un sustituto del blindaje pasivo. No obstante, el campo de batalla moderno nos ha mostrado los límites de la tecnología de sensores en la prevención de los ataques contra nuestros soldados. La reacción de la organización a la adquisición de vehículos blindados perfeccionados es un testimonio de la realidad de que enfrentamos un enemigo que todavía puede efectuar el primer disparo y que el “Movimiento hacia el Contacto” (Tipo de Ataque) no está extinto. Como una profesión que responde ante el pueblo estadounidense, tenemos la obligación de cuestionar la compensación entre la capacidad de supervivencia y la capacidad de despliegue rápido en consideración de las realidades en el campo de batalla. Nos obliga a

hacerlo para los soldados, quienes entregan sus vidas cada día en el campo de batalla. Esto no es una polémica en contra de mejoras tecnológicas, sino una reevaluación de las prioridades y presunciones que se basa en lo que hemos aprendido de los conflictos contemporáneos.

Como líderes y profesionales, debemos debatir este tema con vigor, puesto que los resultados darán forma a la composición de nuestro Ejército en las décadas venideras. Participen en debates, ya sea por medio de conversaciones personales, foros educacionales, escritura profesional, o publicación en blogs. Háganse escuchar a través de estas discusiones, sin duda alguna ayudaremos a la organización a aprender y adaptarse conforme a futuros requisitos.

—General Peter Chiarelli, Subjefe de Estado Mayor del Ejército

**L**AS EXPERIENCIAS MÁS relevantes que han orientado la Transformación del Ejército en las últimas dos décadas han sido aquellas derivadas de las dificultades de desplegar las fuerzas de combate del Ejército y la naturaleza de las misiones en la década de los 90 que pareciera hubieran cuestionado la relevancia del Ejército en una era caracterizada por operaciones de mantenimiento de la paz y armas de precisión. En virtud de la mayoría de operaciones militares antes de 2003, pareció bastante sensato transar un poco de lo que parecía ser excesiva protección para ganar movilidad estratégica y operativa. Sin embargo, la primacía de la capacidad de despliegue rápido como el factor impulsor para el diseño de la fuerza necesariamente incrementó los riesgos en la supervivencia de nuestros soldados en tanto y en cuanto el Ejército intentaba reducir el peso de los vehículos de combate para permitir el despliegue rápido mediante aviones C-130.

El Ejército decidió que los vehículos más ligeros eran aceptables. Algunos opinaron que las tecnologías centradas en redes disminuirían la Niebla de la Guerra, haciendo menos vulnerables a sus vehículos. Esta visión de combate visualiza el campo de batalla como un sistema basado en redes con una gran variedad de blancos que pueden ser incapacitados por el empleo adecuado de

fuegos de precisión. Esta visión permaneció muy influyente a pesar de las crecientes experiencias operativas en los Balcanes, Kurdistán y Haití que mostraron que estas capacidades de gran distancia no eran esenciales para el éxito de la misión. Aunque estas operaciones pusieron en duda la importancia del componente de “redes” del Ejército transformado, el combate cercano en ellas fue bastante escaso, por lo que, no se expuso mayormente la vulnerabilidad de una fuerza que dependió principalmente de una red de sensores y fuegos a gran distancia para su protección. Sin embargo, luego, en Somalia, Afganistán e Irak, el Ejército se dio cuenta de que los defensores de la guerra centrada en redes subestimaron la naturaleza del combate futuro en el nivel de “botas embarradas” y “orugas sucias” (terreno real) y sobreestimaron la capacidad de tecnologías que se concibieron para identificar o dominar al enemigo antes del contacto con las propias fuerzas. El Ejército se dio cuenta de que necesitaba enfrentar al enemigo (violenta o no violentamente) a corta distancia, que las fuerzas amigas no siempre tomaron la decisión de dónde y cuándo ocurriría un enfrentamiento y que las fuerzas del Ejército aún necesitaban la capacidad de sobrevivir a un contacto inesperado.

Pese a estas experiencias recientes que dan amplias lecciones sobre la importancia de la

capacidad de la supervivencia y los límites de la tecnología, la capacidad de desplegar sistemas de armas sigue anteponiéndose a la protección de las tripulaciones en las prioridades del diseño de la fuerza futura. Estas lecciones aprendidas en las operaciones, a costa de las vidas y mutilaciones de las extremidades de nuestros soldados, han expuesto las vulnerabilidades de la visión de la guerra “Centrada en Redes”. La capacidad del enemigo de hacer un rodeo a nuestra tecnología y de sacar provecho de sus vulnerabilidades pone en duda la presunción fundamental de la guerra centrada en redes. Aunque estas tecnologías proporcionan beneficios en algunas situaciones, el Ejército está en peligro de incurrir en demasiados riesgos con respecto a la protección de la fuerza al buscar esta capacidad expedicionaria, esperando además que las tecnologías centradas en redes compensen la diferencia en la reducción del blindaje que protege a los soldados en una variedad de enfrentamientos con fuegos directo e indirectos. Las consecuencias de esta mal establecida prioridad son demasiado importantes para que se ignoren y son, lamentablemente, medidas en la pérdida de vidas de soldados. La capacidad de sobrevivir de nuestros soldados debe tener prioridad sobre el despliegue rápido del equipo. Si el Ejército no incorpora las lecciones aprendidas de sus experiencias recientes en combate y no diseña el equipo con adecuadas y eficaces medidas de protección, corre el riesgo de perder la confianza del pueblo estadounidense.

### **El papel del Ejército en futuros conflictos**

Cualquier discusión sobre las prioridades para el diseño de fuerzas futuras debe comenzar con el papel que desempeñará el Ejército en los conflictos del futuro. Sin un entendimiento de lo que se espera del Ejército, el debate sobre el despliegue rápido a cambio de la supervivencia puede llevar a una conclusión errada. La doctrina del Ejército describe con claridad las expectativas futuras de un Ejército expedicionario con calidad operativa que puede realizar las operaciones de espectro total con eficacia.<sup>1</sup> Como respuesta a las tendencias de la guerra moderna, el Departamento de Defensa hace poco igualó la capacidad de colocar la guerra irregular con la de la guerra convencional. Para entendernos, el Ejército

desempeña el papel de “jugador de utilidad” (comodín) en el equipo de guerra conjunta, es decir debe ser capaz de realizar la guerra convencional, híbrida e irregular, así como el apoyo humanitario, operaciones de estabilización y cualquier otra misión que el pueblo estadounidense le asigne. Desempeñar todos estos roles múltiples requiere de una fuerza versátil, flexible y ágil que pueda adaptarse rápidamente de acuerdo con el entorno operativo y misión en el teatro de operaciones. El punto clave para lograr el éxito en este entorno trata menos del equipamiento y más de líderes y soldados que se adaptan conforme a la situación.

La complejidad de los requisitos de misión desafía el concepto de una estructura de fuerza de “tamaño universal”. Existen demasiadas variables e incertidumbres para esperar que un ejército homogéneo sea igualmente eficaz y óptimamente organizado para cualquier misión en cualquier escenario. Algunas misiones requerirán una fuerza pesada que puede librar la guerra convencional, y otras requerirán fuerzas más ligeras capaces de entablar la guerra irregular en terreno reducido. Esta combinación indudablemente requerirá compensaciones en la estructura de la fuerza, competencia de adiestramiento y programas de adquisición futuros. Si bien el Ejército reconoce estas compensaciones con frecuencia, debe hacer más al respecto para identificarlas con

---

### ***La complejidad de los requisitos de misión desafía el concepto de una estructura de fuerza de “tamaño universal”.***

claridad y medirlas para entender los riesgos y costes potenciales de la implementación de sus prioridades de diseño.

### **Compensaciones**

Como antes mencionado, una de las primeras compensaciones es entre el despliegue rápido y la supervivencia. La búsqueda de la capacidad expedicionaria impulsa al Ejército hacia vehículos más ligeros que se pueden desplegar por avión.<sup>2</sup> Curiosamente, la doctrina del Ejército reconoce



Foto AP - Jim MacMillan

*Soldados del 1<sup>er</sup> Batallón del 24<sup>o</sup> Regimiento de Infantería corren al lado de su vehículo Stryker durante un enfrentamiento con insurgentes en Mosul, Irak, 1 de diciembre de 2004.*

que la necesidad que aúna las fuerzas con los medios de transporte disponibles da el impulso para esta capacidad, así subordinando implícitamente la supervivencia al despliegue rápido y diseñando una fuerza optimizada por motivos de transporte en lugar de combate.<sup>3</sup> La reducción del peso ocurre a costa de la protección de los soldados cuando se disminuye el blindaje para reducir el peso de los vehículos.

Un ejemplo de esta compensación es el vehículo de combate *Stryker*. El parámetro de diseño principal para el *Stryker* era la facilidad de transporte—el vehículo tenía que ser suficientemente pequeño y ligero para ser transportado por aviones C-130. Lograr estos criterios de diseño requirió una reducción de la protección de blindaje pasivo. El *Stryker* proporcionó la protección pasiva en contra de ametralladoras de gran calibre, pero una vez desplegado, las unidades de *Stryker* muy pronto entraron en combate con un enemigo armado con lanzacohetes (RPG). Más blindaje montado en los *Stryker* aumentó su capacidad de sobrevivir contra

la nueva amenaza, pero el incremento de peso y dimensiones más grandes significó que sin quitar el blindaje suplementario, el vehículo ya no pudo ser desplegado por C-130.

Al continuar el conflicto en Irak, se agregaron más medidas de protección a los *Stryker*. Acciones dirigidas por el Departamento de Defensa incluyeron mejoras tales como escudos explosivos anti-RPG colocados alrededor de las escotillas de la tripulación y el compartimiento del conductor para mejorar la protección de blindaje pasivo. Además, los soldados agregaron mantas de Kevlar, escudos de vidrio antibalas, escudos anti-francotiradores, sacos de arena, y latas de agua de 20 litros, llenos de una mezcla de aceite y arena. Todas estas modificaciones eran medidas para incrementar la protección pasiva en contra de amenazas cambiantes. Con el aumento de blindaje, el *Stryker* ahora es más eficaz para las misiones que se le asigna, y la confianza de los soldados dentro de los vehículos es mayor.<sup>4</sup> Sin embargo, este blindaje adicional imposibilita su transporte en un C-130.<sup>5</sup>



*Soldado Joshua Bullard y Sargento Kang Hoon Lee, mecánicos del 122º Batallón de Apoyo de Aviación de la 82ª Brigada de Aviación de Combate, usan un montacargas para montar una puerta de blindaje modificada en un vehículo HMMWV, 25 de mayo de 2007.*

Esta compensación entre la protección de la fuerza y el despliegue rápido requiere que el Ejército resuelva un problema difícil: en el ambiente operativo contemporáneo, ¿es más importante desplegar rápidamente una fuerza o llegar con una fuerza que pueda sostener un combate intenso con el enemigo? Basado en sus programas de adquisición, la respuesta actual del Ejército es desplegarse más rápidamente y aceptar los riesgos. No obstante, las lecciones aprendidas durante los conflictos más recientes, las características duraderas de la guerra y el papel futuro del Ejército sugieren que el Ejército debe cambiar sus prioridades y establecer la capacidad de sobrevivir, en lugar de la de desplegarse, como el parámetro clave de rendimiento de cualquier sistema futuro. Esto no quiere decir que el Ejército debe tomar el paso hacia una solución única de vehículos de combate de megatoneladas para lograr la protección completa de los soldados. No

obstante, si tiene que decidir entre el despliegue rápido y una mejora pequeña en la capacidad de supervivencia, el Ejército debería optar por la supervivencia.

### ¿Cuán rápido es suficiente?

El Ejército también debe considerar cuán rápido necesita responder a posibles contingencias y cuáles capacidades de combate se necesitan para enfrentar estas contingencias. Es posible que la capacidad de desplegarse rápidamente no sea el mejor indicativo de la capacidad expedicionaria del Ejército. Además, el Ejército debe identificar claramente cómo contribuyen las otras instituciones armadas a la capacidad expedicionaria de la comunidad conjunta para asegurar que busca una capacidad única más allá de la que ya existe.

La doctrina del Ejército es ambigua con relación a los requisitos de despliegue, usando frases tales como “despliegue rápido” y “despliegue rápido con poco aviso”. Al principio, el objetivo era diseñar un equipo de combate de brigada de peso mediano que podría desplegarse a cualquier lugar del mundo en 96 horas tras ser notificado. En lugar de basarse en un escenario verosímil de combate, este objetivo parece haber servido como catalizador para el diseño de una fuerza más ligera. Dadas las limitaciones del transporte aéreo estratégico las capacidades actuales de la fuerza conjunta en la respuesta rápida y las más probables contingencias, esta meta de 96 horas puede no ser posible o innecesaria para toda la fuerza. Si el transporte aéreo estratégico no puede entregar la nueva fuerza diseñada conforme al plazo establecido, y si son pocos los escenarios que requieren de una capacidad de despliegue rápido, entonces es tiempo de que el Ejército cuestione los criterios de diseño que lo obligó a aceptar riesgos con respecto a la supervivencia.

Podría ser suficiente si el Ejército diseñara una parte de la fuerza con capacidades de despliegue rápido para las contingencias que requieren de una reacción inmediata, mientras que diseña el resto de la fuerza con capacidades para sobrevivir en las operaciones de espectro total. Al flexibilizar la ambiciosa meta de a 96 horas para el despliegue, el Ejército avanzar mucho en resolver el predicamento de “esto a cambio de lo

otro” (ligereza para el despliegue por protección) derivado de considerar el “despliegue” como impulsor de diseño.

### **Una consideración más amplia de la supervivencia**

En el sentido más simplista, la capacidad de sobrevivir ayuda a prevenir bajas en las operaciones expedicionarias de espectro total. En la compensación entre la capacidad de desplegarse y la de sobrevivir, la de sobrevivir se refiere a la capacidad de un vehículo de resistir impactos directos de fuego enemigo. Es un subconjunto del concepto mayor de protección de la fuerza, que incluye una gama de capacidades que permiten a los soldados sobrevivir. Esta gama incluye el blindaje pasivo, pero también se extiende a: las capacidades de guerra centrada en redes que ayudan a evitar un enfrentamiento iniciado por el enemigo, la doctrina actualizada que permite a unidades desempeñarse más eficazmente y el adiestramiento mejorado que hace más diestros a los líderes y soldados en las operaciones de combate.

En el mejor de los casos, el Ejército quería lograr la protección total de sus soldados, pero la complejidad e incertidumbre de la guerra lo hace una meta inalcanzable. Si bien no se puede proteger a un soldado de todas las amenazas en el campo de batalla moderno, la única manera relativamente probada de sobrevivir un contacto inicial inevitable e inesperado con el enemigo es por medio de una suficiencia de protección pasiva. No proponemos un diseño de la fuerza futura que equipa al Ejército con fortines móviles de 100 toneladas que son invulnerables a las armas del enemigo. Sin embargo, por lo menos una parte de la fuerza debe guardar algunas capacidades en el nivel más alto del espectro de protección, y toda la fuerza (tanto unidades de combate como las de apoyo) deben tener adecuada protección pasiva contra las amenazas más comunes. Este nivel de protección de la fuerza debe ser la prioridad sobre la capacidad de despliegue rápido.

Cualquier discusión acerca de la supervivencia y la protección de fuerza debe ampliar el alcance de la capacidad de supervivencia y considerar todas las ramificaciones de no tener suficiente protección. Por ejemplo, la supervivencia es más que sólo la protección de los soldados de combate individuales. Las consideraciones de protección

de la fuerza y de supervivencia deben también incluir los elementos de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate de las unidades que van a desplegarse. En el moderno campo de batalla no contiguo, todas las fuerzas son susceptibles a ataques de un enemigo que busca enfrentar a unidades de apoyo en lugares que el Ejército anteriormente consideró como libres de influencia enemiga. Pasar por alto mejoras en la capacidad de supervivencia de estas fuerzas es una negligencia que el Ejército no puede tolerar y un riesgo que no debe aceptar.

Los factores humanos también aumentan la importancia de la supervivencia. La adecuada protección de fuerza hace soldados más seguros y más dispuestos a aceptar riesgos necesarios para cumplir la misión. Desde la perspectiva de los soldados, la forma más tangible de la protección contra el fuego enemigo es el blindaje pasivo. No es difícil encontrar ejemplos de soldados que montaron distintas formas de blindaje improvisado en sus vehículos *HMMWV* y *Strykers* para las operaciones de combate en Irak. Como resultado, los soldados se sentían más seguros y fueron agresivos en la conducción de sus misiones, sin importar si el blindaje en realidad ayudó a proteger al vehículo.

Además, la protección de la fuerza les da a

---

**...el Ejército debe proporcionar protección adecuada a sus soldados para mantener la confianza del pueblo estadounidense.**

los comandantes más opciones para dilucidar la situación cuando la información sobre el enemigo es ambigua o no está disponible. Varios ejemplos históricos de la Operación *Iraqi Freedom* destacan los beneficios de blindaje en el desarrollo de una situación inestable frente al fuego enemigo. El blindaje pasivo era un factor clave para proporcionar a los comandantes opciones tácticas porque sabían que sus fuerzas podrían sobrevivir en el campo de batalla con una imperfecta comprensión de la situación.<sup>6</sup>

Por último, el Ejército debe proporcionar protección adecuada a sus soldados para mantener la confianza del pueblo estadounidense. Nuestro pueblo supone que la guerra resultará en el mínimo número de bajas posible—tanto civiles como militares.<sup>7</sup> EUA, generalmente, confía del Ejército y supone que éste hará todo lo posible

---

## **No es posible eliminar la “niebla de la guerra” sólo con el uso de la tecnología centrada en redes.**

para proteger a sus soldados. No obstante, podría ocurrir una fuerte reacción en su contra si el Ejército no incorpora las lecciones aprendidas acerca de la supervivencia de Afganistán e Irak en el diseño de la fuerza futura. Los comentarios del ex Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, “ir a la guerra con el Ejército que tienes, no con el Ejército que quieres” da lugar a una pregunta “¿qué tipo de Ejército quiere EUA para la guerra futura?” Aunque el pueblo estadounidense pocas veces piensa en términos de la supervivencia, cabe suponer con bastante seguridad que querría un Ejército bien protegido en lugar de un Ejército que puede desplegarse con rapidez. El Ejército corre el riesgo de minar la confianza del pueblo estadounidense si intenta adquirir capacidades de despliegue rápido a costa de la capacidad de supervivencia y, que como resultado, muchos soldados sufran bajas que hubieran podido ser evitadas en el próximo conflicto.

### **La supervivencia versus el despliegue rápido**

El ambiente operativo tiene variadas particularidades: **no es contiguo**, requiriendo que las unidades de apoyo sean tan capaces de sobrevivir como son las unidades de combate; **centrado en la población**, requiriendo que las unidades operen contra un enemigo que convive en medio de la población; y **rápidamente cambiante en su intensidad**, requiriendo unidades que sean capaces de sobrevivir en todo el espectro de conflicto. Se necesita la

protección de blindaje pasivo que aumente la probabilidad de sobrevivir en el combate cercano. Si bien la guerra ha cambiado en los últimos 20 años, el movimiento hacia el contacto a nivel táctico no se ha extinguido. La característica común de la mayoría de los enfrentamientos en el ambiente actual es que el enemigo sólo se identifica cuando abre fuego contra fuerzas amigas. El dominio de la información y varias contramedidas activas y electrónicas incrementan la protección de la fuerza, pero no pueden igualar las medidas principales para sobrevivir—contar con la protección de blindaje pasivo y soldados capacitados.

En el futuro, se esperará que los soldados empleen la fuerza de una manera que no maximice la letalidad. Esto requerirá que esas fuerzas de combate se expongan con más frecuencia sin contar con la potencia de fuego masivo. Un ejército de calidad operativa debe mantener una presencia sostenida en un ambiente inestable y dinámico—uno que, a menudo, requerirá un nivel consistente de protección pasiva para facilitar la interacción con la población. Esta misión ampliada proporcionará tiempo suficiente al enemigo para determinar y explotar los puntos débiles en las tecnologías centradas en redes—aumentando así la necesidad de distintos métodos para proporcionar protección. Además, la mayoría de las misiones no necesitarán una capacidad de despliegue rápido; El Ejército tendrá semanas y, en algunos casos, meses para desplegarse.

Por último, el Ejército debe priorizar la capacidad de sobrevivir sobre la de desplegarse dado que los duraderos valores profesionales y su relación con el pueblo estadounidense le exigen buscar toda opción disponible para mejorar la protección de los soldados. Esta es una responsabilidad fundamental de los líderes militares para una fuerza voluntaria en una era de conflicto persistente.

### **Cómo debe invertir el Ejército**

La capacidad de sobrevivir no puede tratar sólo del blindaje pasivo. El Ejército debe seguir la metodología holística para proteger la fuerza, que incluye inversiones en *algunas* tecnologías de guerra centrada en redes. No obstante, mientras el Ejército considera dónde invertir los escasos dólares, debe ser cauteloso de no confiar

demasiado en la tecnología centrada en redes como la fuente principal de protección de la fuerza. La tecnología centrada en redes puede ser útil en algunos escenarios, pero estas capacidades son relativamente fáciles de vulnerar por el enemigo y son limitadas por las características del combate futuro (el combate cercano, un ambiente urbano, la interacción con la población).

Además, la tecnología centrada en redes es una solución material para el tipo de guerra que será caracterizada por la interacción y adaptación humana. No es posible eliminar la “niebla de la guerra” sólo con el uso de la tecnología centrada en redes. Siempre existirá la incertidumbre y la necesidad correspondiente de sobrevivir a un inesperado primer contacto.

Finalmente, la tecnología centrada en redes no prevé un campo de batalla caracterizado por la interacción estrecha con la población y el enemigo—el mismo tipo de interacción que es casi universalmente aceptado como la norma de la guerra futura. Debido a estas limitaciones, el Ejército no debe apostar por la tecnología centrada en redes como la medida principal de protección de la fuerza.

El Ejército debe evitar o dejar de invertir en aquellos programas de la estructura actual que proporcionan un menor grado de protección de la fuerza. A medida que el Ejército entra en una era donde los presupuestos disminuirán, cualquier fuerza futura que se agrega a la combinación de las fuerzas actuales debe proporcionar un gran avance de capacidades de supervivencia. En un ambiente presupuestario restrictivo, el Ejército no puede permitirse el lujo de invertir en programas que no dan capacidades mucho más allá de las que ya existen en la estructura de fuerzas. Si una inversión generalizada sólo resulta en capacidades semejantes, sería mejor que el Ejército invirtiera sus recursos en las tecnologías probadas que puede emplear hoy en día, en lugar de las tecnologías no probadas que proporcionarán capacidades similares en algún punto en el futuro. El Ejército debe preguntarse: ¿qué necesidad en la combinación actual de fuerzas cumple

más eficazmente el nuevo programa que la que ya posee el Ejército? ¿Son las capacidades de la nueva fuerza suficientemente distintas que vale su precio? Si la nueva fuerza no proporciona capacidades únicas más allá de la combinación actual de fuerzas, entonces no merece inversiones adicionales.

Las inversiones en el desarrollo del capital humano y soluciones mejoradas de blindaje son más probables que den rendimientos más altos con relación a la protección de la fuerza y capacidades operativas en el ambiente operativo contemporáneo que las inversiones en las tecnologías de guerra centrada en redes. El entendimiento de que existen rendimientos decrecientes de lo que contribuyen las tecnologías centradas en redes a las capacidades operativas debe influir las futuras inversiones. Sólo porque una tecnología centrada en redes agrega *alguna* mejora a la capacidad operativa no significa que resulta en el mayor incremento en la capacidad operativa.

Un Ejército de calidad operativa debe poder llevar a cabo operaciones de combate terrestre sostenidas por un período indefinido.<sup>8</sup> Sin



Ejército de EUA, Sargento Alexander Snyder

*Cascos y equipos de protección corporal pertenecientes a soldados del 100° Batallón de Apoyo del Fuerte Sill, Oklahoma son colocados antes de la salida en la terminal de pasajeros de la Base Conjunta de Balad, Irak, en preparación para el vuelo de la unidad a Afganistán, 29 de marzo de 2009. Esta unidad fue reposicionada de Irak a Afganistán el 28 de marzo para dar apoyo logístico a las fuerzas de la coalición en este país.*



embargo, mientras más tiempo le tome al Ejército realizar una campaña, más grande será la oportunidad para el enemigo de adaptarse y evadir las ventajas tecnológicas que se diseñaban para contribuir a la protección de la fuerza. El blindaje pasivo y capacidad de líderes constituirán las mejores formas de protección cuando el enemigo, inevitablemente, descubra un método de penetrar la burbuja de protección tecnológica. Las inversiones en el capital humano deben incluir el aumento de adiestramiento para la formación de líderes, la retención de los soldados y oficiales de primera calidad, así como la gestión más eficaz de personal para asegurar que el Ejército demuestre una “actitud expedicionaria” capaz de adaptarse según la situación. Las inversiones en el blindaje pasivo podrían incluir la investigación extensa de materiales y diseños de vehículos que permite que el Ejército incremente el blindaje de los vehículos de combate, basado en la amenaza local y la evaluación de comandantes. A fin de contar con un ejército de calidad de campaña que proporcione una presencia terrestre sostenida en un ambiente complejo contra un enemigo adaptable, estas inversiones deben tener prioridad sobre la capacidad de despliegue rápido.

## El camino por delante

Mientras el Ejército continúa desarrollando sus fuerzas para realizar las operaciones de espectro total, no debe ceder a la tentación de perseguir

una capacidad de despliegue rápido a costa de la protección de la fuerza y la supervivencia. En un ambiente de conflicto persistente y con un presupuesto decreciente, el Ejército puede verse tentado a buscar la panacea de la tecnología centrada en redes para disipar la “Niebla de la Guerra” y proteger a sus soldados por medio de un conocimiento situacional perfecto. Sin embargo, no hay nada en las experiencias actuales o históricas de la guerra que sugiera un campo de batalla donde sea posible tal dominio de la información. En las misiones complejas, confusas y, a menudo, caóticas del futuro, el enemigo evadirá las tecnologías centradas en redes. Cuando esto ocurra, no quedará más remedio que la protección de blindaje pasivo para proteger a nuestros soldados, sus vehículos y su capacidad de continuar la lucha. Si sacrificamos la protección pasiva en nombre del despliegue rápido, hemos impedido a nuestras unidades en el aspecto más difícil de sus misiones—acercarse y destruir a un enemigo que se oculta en medio de la población local. Hemos aprendido esta lección en los campos de batalla de Afganistán e Irak. El Ejército no puede dejarla a un lado. Hacerlo significaría demasiados soldados regresando a EUA en bolsas para restos humanos al comienzo de la próxima guerra sólo porque el Ejército dependió excesivamente de la tecnología centrada en redes para protegerlos. Ha llegado el momento de que el Ejército haga la supervivencia su mayor prioridad.**MR**

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El Manual de Campaña (*Field Manual - FM*) del Ejército de EUA 3-0, *Operations*, (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta de EUA, febrero de 2008).

2. La “capacidad expedicionaria es la de desplegar con prontitud fuerzas armadas combinadas alrededor del mundo a cualquier ambiente operativo y operar con eficacia al llegar al lugar.” El *FM* 3-0, párrafos 1-71 y 1-16.

3. *Ibid.*

4. Uno de los integrantes del equipo de investigación, el Coronel Jeffrey D. Peterson, fue comandante de una Fuerza de Tarea equipada con vehículos *Stryker* desde julio de 2006 hasta septiembre de 2007 en Bagdad. Tiene experiencias personales con la protección de blindaje agregado a los vehículos *Stryker* y el uso de estos vehículos en las operaciones de espectro total.

5. Se podría contar una historia parecida acerca de los vehículos *HMMWV*. Por ejemplo, el 2º Regimiento de Caballería se desplegó rápidamente a Irak y fue equipada con una versión más antigua del *HMMWV* que no proporcionó ninguna protección contra el fuego de ametralladora. Cuando la unidad operaba en la Ciudad Sadr, comenzó a montar planchas de acero en el chasis y las puertas para dar más protección contra la amenaza emergente de dispositivos explosivos improvisados (*IED*). Estos fueron los primeros pasos en incrementar

el blindaje a los vehículos *HMMWV* en Irak. Finalmente, la búsqueda continua del blindaje pasivo resultó en un vehículo militar resistente a minas y protegido contra emboscadas. De nuevo, la importancia de la protección de blindaje pasivo emergió como un factor crucial para las operaciones de combate.

6. Ejemplos históricos de esta discusión se encuentran en el artículo de Scott Boston titulado, “Toward a Protected Future Force”, *Parameters* (invierno de 2004-2005): p. 63.

7. Existe una opinión común de que EUA es reacio a sufrir bajas. El ejemplo más citado de la baja tolerancia del pueblo estadounidense para sufrir bajas fue la Batalla de Mogadiscio, en la cual murieron 18 soldados, precipitando la retirada de las fuerzas de combate de Somalia. No obstante, un análisis histórico detallado y datos de encuestas no apoyan la conclusión acerca de bajas y el pueblo estadounidense. Para una evaluación completa de este tema, véase el artículo de Richard Lacquement, “The Casualty-Aversion Myth”, *Naval War College Review* (invierno de 2004).

8. La “capacidad de realizar campañas... es la de llevar a cabo operaciones sostenidas tan largo como sea necesario, adaptándose a cambios imprescindibles y frecuentemente profundos en el ambiente operativo mientras se desarrolla la campaña.” El *FM* 3-0, párrafos 1-74 y 1-16.